

El conflicto territorial Ecuador-Perú en la cotidianidad y los textos escolares: el caso ecuatoriano

Juan Samaniego*

Alcance

El presente trabajo constituye una aproximación al tema de la construcción de la identidad nacional en la cotidianidad escolar y el papel que juegan, en ese ámbito, los textos de estudio. Nos remitiremos al contenido que algunos textos desarrollan sobre el conflicto limítrofe entre Ecuador y Perú, pues en ellos subyace la visión que sobre nosotros mismos tenemos los ecuatorianos, así como nuestra identidad de grupo con un pasado y destino comunes.

Una mediana revisión de la literatura escolar –fundamentalmente aquella que llega a más del 80% de la población infantil escolarizada del Ecuador– nos permite constatar recurrentes afirmaciones que determinan el rol de ‘buenos’ y de ‘malos’, que en materia territorial hemos tenido ecuatorianos y peruanos, respectivamente.

Al respecto, cabe preguntarse cómo tales afirmaciones recurrentes de los textos escolares han plasmado un tipo de actitud, conciencia y pensamiento. Una respuesta a esta pregunta –compleja de hecho– nos remite necesariamente a considerar las prácticas, métodos y relaciones que se establecen en la escuela. Y no cabe duda: el contenido de un texto se resignifica en las maneras cómo lo asumen maestras y maestros para convertirlo en situación de aprendizaje.

Las siguientes reflexiones se fundamentan en tal aseveración y, por tanto, proponen observar el texto escolar y la manera cómo se resignifica en el espacio en que es utilizado: la escuela. La tesis que se propone reafirmar es la necesidad de reformar la escuela para consolidar la paz.

¡Viva el Ecuador! : Un concepto ambiguo y vacío

Nos reunían al término de clase, junto a la bandera. Mientras nos quedábamos quietos, íbamos formando largas filas, uno tras de otro. Y el silencio, entonces, se

* Pedagogo. UNICEF. Ecuador.

gestaba, se hacía poco a poco, hasta que la simple mirada del profesor, entre filas, terminaba por hacerlo. Entonces, el ritual, solemne y vacío, nos indicaba que por fin el recreo había llegado: al grito de “¡retirarse!”, todos respondíamos “¡Viva el Ecuador...!”. El ansiado recreo llegaba por fin.

Esta reseña o anécdota muy común para muchos, tiene por objetivo ilustrar los ejes argumentales que se abordarán a continuación. Por un lado, el peso del discurso y el rito en la vida escolar: ¡Cuántas veces gritamos viva el Ecuador! ¡Cuántas escuchamos discursos reiterativos y vacíos sobre la patria, nuestros símbolos, los héroes! Y por otro, el peso de lo real que, en la conformación de actitudes, permanece en nuestro interior. Lo que quedaba en uno, luego del grito o discurso ritual, era algo parecido a un sentimiento de ambigüedad y vacío sobre qué precisamente era el Ecuador.

En la cotidianidad escolar, vista desde un ángulo, el discurso no se compadece con la práctica. La sola reiteración del rito y el discurso no logra producir en las niñas y niños otro sentido que la sensación, al menos, de ambigüedad y vacío sobre porqué vivir a la patria.

Veámoslo de otra manera: ¿cómo entender la “grandeza de la patria y lo que le debemos a ella” —tal como lo leemos en los textos— si el espacio escolar que en la infancia es una suerte de paradigma de la patria, es maltratante, memorista y represivo? ¿Cómo entender la solidaridad y la fraternidad —clásicos conceptos del discurso moralista de la escuela— si en los textos, el conflicto de 1941 entre Ecuador y Perú, se reduce a la traición, prepotencia y ambición expansionista del vecino del sur?

En un texto escolar para 4°. grado que masivamente ha llegado a las niñas y niños de las escuelas rurales del Ecuador, se proponen la siguientes actividad y lectura:

Recorramos con el dedo la línea de puntos. Esa línea es el límite entre Ecuador y Perú, después de Río de Janeiro, celebrado en 1942. Los ecuatorianos proclamamos la nulidad de este Protocolo. ¿Por qué?... Porque el Ecuador fue obligado, se firmó estando invadidos y es inejecutable. ¡Para los Ecuatorianos el Ecuador ha sido, es y será país amazónico! (Abramos Surcos, Texto Escolar Ecuatoriano, 4°. grado, 1996, p.96)

Vale preguntarse sobre aquello que pasará por las mentes de las niñas y niños que recorren con sus dedos esa línea y no encuentran por ningún lado el Amazonas. Más aún, ¿qué certezas pasarán por sus mentes sobre la extensión territorial de nuestro país? ¿Será hasta aquí o hasta allá? El discurso, entonces, no encuentra fundamento, razones y elementos tangibles que requiere la didáctica escolar, y se torna ambiguo y vacío.

“A todos se les permitió hablar, menos al Ecuador”

El texto, en la escuela ecuatoriana, contribuye muy poco a la dinámica que requiere el proceso de aprendizaje. Sus contenidos, en la mayoría de casos, son el único fundamento o apoyo bibliográfico para maestras y maestros. Lo que en los textos se dice no suele ser cuestionable y, por tanto, se lo repite. En el mejor de los casos, los contenidos de los textos son ampliados en la hora de clase.

Ciertamente que la relación maestro-texto no es lineal. No es una mera repetición de un texto lo que sucede en buena parte de las aulas. Durante el desarrollo de una hora-clase, maestras y maestros incorporan en la explicación del tema de estudio, sus puntos de vista, sus visiones particulares, sus maneras de ver la vida. Así, un tema escolar como el estudio de ‘el himno, la bandera y el escudo nacionales’ puede ser o un potenciador del sentido de respeto a la patria y del desarrollo de la criticidad en niñas y niños, o un generador de meros sentimientos patrioteros y ultranacionalistas.

En un texto escolar muy utilizado en el Ecuador, se lee lo siguiente:

En la conferencia de cancilleres de Río de Janeiro, en 1945 “a todos los países se les permitió exponer sus puntos de vista, menos al Ecuador... únicamente, al final de las reuniones, se llegó a atender al Ecuador: más para imponerle la aceptación de un tratado que, en fuerza de la ocupación territorial por las tropas peruanas, obligaba a nuestro país a reconocer posesiones peruanas en tierras del oriente que fueron siempre ecuatorianas. Suscrito este pacto doloroso, el Ecuador procedió con la lealtad más firme a reconocerlo y ratificarlo en el orden externo, sin que ello eliminara las explicaciones de orden interno que tal pacto provocaba. (*Historia del Ecuador*, Segunda Parte, Colección LNS, 1989, p. 224)

La inquietud obvia que surge es la siguiente: ¿Cómo se aborda en el aula, el contenido de frases como “a todos se les permitió hablar, menos al Ecuador”, o “el Ecuador procedió con la lealtad más firme a reconocerlo y ratificarlo”?

Si el contenido del texto se resignifica a través del enfoque y procedimientos didácticos que ocupa la maestra o maestro, se puede afirmar que hay una gama de posibilidades para abordar el contenido de dichas frases: Desde una visión netamente patrioterica ejemplificada en la exclamación tipo “ni siquiera nos dejaron hablar...”, luego de la lectura del texto, hasta otras que buscan desarrollar el sentido crítico en niñas y niños, ejemplificadas en expresiones como “No se nos dejó hablar porque era un problema entre dos países de la región, generado por los intereses de las empresas de armamento que gobiernan al mundo...”.

Texto y maestros son indivisibles. Mejorar los textos, ciertamente, es una tarea paralela al mejoramiento de la formación docente. En este sentido, adelantemos la conclusión de este trabajo sobre la imperiosa necesidad de consolidar la paz entre dos pueblos a través del mejoramiento global de la calidad escolar.

“A Machala y Puerto Bolívar llegaron en vez de municiones, clavos y visagras”

En un par de textos escolares utilizados en el Ecuador, se sugieren los siguientes ejercicios:

Subrayemos las respuestas correctas:

El Perú ambicionaba hacer suyos los territorios de: Esmeraldas, Guayas, Azuay, Bolívar, Jaén, Napo, Mainas. (*Abramos Surcos*, Texto Escolar Ecuatoriano, 6to grado, Cuaderno de trabajo, 1996, p. 63)

Busquemos en el glosario o en el diccionario el significado de las palabras: canciller, mediador, protocolo y nulo. (Historia del Ecuador, op.cit: 300)

Macabro, por decir lo mínimo. En el primer ejemplo, los llamados ‘distractores’, de alguna manera sugieren la magnitud de la ambición peruana. En el segundo, las palabras fundamentales no son algunas como ‘integración’, ‘resolución’, ‘identidad’, ‘paz’, como que ellas no existieran y solo se concede importancia a palabras como ‘canciller’, ‘protocolo’ o ‘nulo’.

De hecho, no menos del 80% de niñas y niños ecuatorianos que están en la escuela, tienen acceso a textos escolares con contenidos macabros. Macabros porque reproducen justamente aquello que no contribuye —por decir lo menos— a la búsqueda y consolidación de la identidad nacional y de una actitud positiva frente a lo que somos, claves en el actual contexto de la globalización.

Otros textos escolares de inmensa difusión en la escuela rural ecuatoriana, nos proponen contenidos como los siguientes:

Para mantener la unidad americana, se obligó al Ecuador a firmar un infame protocolo, mediante el cual se nos despojó de 200.000 Km² de nuestro oriente amazónico. Observemos en el croquis anterior la cantidad de territorio que nos arrebataron... (*Abramos Surcos*, op.cit: 306)

El Perú nos derrotó en el 41 pese a la valiente resistencia de la tropa que formaba el “Montecristi”, el “Cayambe”. El Alto Mando viajó a la capital la víspera para informar al presidente. A Machala, Puerto Bolívar llegaron en vez de municiones clavos y visagras, en el frente las ametralladoras no funcionaban por falta de aceite. Ochenta aviones bombarderos y cazas acribillaban a la indefensa población ecuatoriana; no teníamos armas antiaéreas... la madrugada del 29 de Enero de 1942 fuimos obligados a firmar el nefasto Protocolo, documento Nulo, de Nulidad absoluta por empleo de la fuerza, por error geográfico y por el dolo o la mala fe del gobierno peruano que no cumplió el cese de fuego en la frontera el sábado 26 de julio, a las 18 horas. (Jiménez Navas 1996: 172)

Podrían presentarse muchos otros ejemplos de citas de textos que aún usan la mayoría de niñas y niños ecuatorianos. De buena parte de ellos se desprende, de manera subliminal, la idea de 'la derrota a pesar de...' o 'nos derrotaron a pesar de...'. Subyace la pregunta, entonces, sobre si es posible generar identidad en un país al que 'le derrotaron a pesar de' y que hace de eso un recuerdo permanente. En este sentido, puede afirmarse que gran parte de textos escolares ecuatorianos, contribuyen a afianzar la idea del 'casi-somos' y no del 'somos'. Y no solamente eso, sino que afianzan la idea de lo impersonal en ciertos hechos históricos. "Llegaron clavos y visagras", por obra y gracia, nadie los envió; como si en la historia de las naciones no existieran fuerzas económicas y políticas obscuras, con nombre y apellido que manejan los hilos de la guerra, e irresponsablemente el destino de los pueblos.

En el Ecuador, a partir de 1942, la construcción de la identidad nacional en buena parte de aulas de escuelas y colegios, se fundamentó en la tesis de la 'herida abierta' que dejó la guerra con el Perú; sin incorporar con rigor y perspectiva, elementos sustanciales como las raíces históricas de nuestro pueblo y la diversidad poblacional y sus manifestaciones culturales que son, en sí mismas, las que constituyen y potencian los sentimientos de dignidad, autoestima y valoración de lo que fuimos y, por ende, de lo que somos.

El tema de la identidad nacional es, por tanto, una preocupación escolar todavía en ciernes. La visión con que se desarrollan algunos textos nos colocan como 'pequeños pero valientes', como que nunca vamos a ser grandes pero, eso sí, valientes. Una niña o niño que lee, estudia y memoriza textos que nos colocan a los ecuatorianos en situaciones de ser tan buenos y por eso haber sido agredidos, lentamente genera en su pensamiento y su cotidianidad la idea de lo imposible de la grandeza, el derrotismo, en suma. Al respecto, en un texto escolar de enseñanza de la Historia, muy difundido en el Ecuador, dice lo siguiente:

...cuando se produjo la agresión de 1941 nuestros desgarnecidos territorios fueron invadidos, pese a la defensa heroica de nuestros pocos valientes soldados; cabe destacar la derrota que el pequeño Calderón le infringió a un poderoso y gigantesco destructor peruano en el río Guayas, pero finalmente las tropas enemigas se apoderaron de la Provincia de El Oro, bombardearon poblaciones indefensas y penetraron en nuestro oriente. (Martínez 1997:94)

Por todo lo expuesto, bien podemos decir que los textos escolares constituyen una suerte de 'termómetro' sobre el grado de desarrollo de la identidad de un pueblo. El otro 'termómetro' es los discursos, actitudes y prácticas que se generan en la escuela, a partir de cualquier situación, incluida la lectura de un texto. La redefinición de contenidos de la literatura escolar es, por tanto, absolutamente consustancial al mejoramiento global de la escuela.

En muchos de nuestros textos escolares se enfatiza que el Protocolo de Río de Janeiro es ‘nulo, de nulidad absoluta’. El mapa oficial, al que acceden todos los escolares, presenta dos Ecuador: el anterior y el posterior a 1942, a la vez. Si convenimos en que las explicaciones que se generan en el aula de clase son más bien cerradas y sin mayor nivel reflexivo, podemos concluir que en buena parte de la niñez ecuatoriana, la percepción sobre la identidad nacional es, más bien, ambigua y difusa pues, ¿cómo entender que el Protocolo es nulo si en nuestro mapa político, de alguna manera lo reconocemos? Dicho de otra manera: ¿qué pensará una niña o niño sobre cuál es finalmente el territorio del Ecuador, si en el mapa, a la vez, está y no está y, ni su propio maestro ha caído en cuenta de ello?

Reflexiones finales: mejorar la calidad de la educación, el desafío para consolidar la paz

En el Ecuador se constatan importantes esfuerzos en materia de mejoramiento de la calidad de la educación. Ejemplos de ello son la existencia de textos con nuevos e innovadores enfoques que circulan básicamente entre estudiantes de escuelas y colegios privados¹, algunas innovaciones pedagógicas incorporadas a una parte del sistema educativo, la aplicación —todavía incipiente— de una reforma curricular que enfatiza en el desarrollo de destrezas y valores y el diseño de nuevos proyectos que buscan asegurar las bases de un proceso de descentralización educativa. Estas constataciones conviven, sin embargo, en un entorno actitudinal escolar en que subsisten marcados sentimientos de inferioridad y pequeñez, enfatizados por buena parte de textos y prácticas escolares.

Sin duda, como lo señala Milton Luna, “el conflicto con el Perú ha sido parte esencial de la construcción de la historia oficial ecuatoriana. Su interpretación, que se ha realizado bajo la perspectiva de la continua agresión peruana, no solo que ha creado una fuerte enemistad y recelo frente al Perú, sino que también ha generado un sentimiento de derrota, de inferioridad y de lamento” (Luna 1998); sentimientos reforzados en la escuela, en sus prácticas, textos, procedimientos y normas.

1 Por ejemplo, en el texto *Nuevo Ecuador - Lenguaje 5*, publicado por Santillana se lee: “...Los ecuatorianos hemos decidido dejar el pasado y enfrentar el futuro. Con el apoyo de los países garantes, actualmente se realizan grandes esfuerzos para lograr una solución honorable y justa que traiga la paz duradera entre los dos países hermanos.”

Las actitudes que deberán renovarse y transformarse para enfrentar la práctica del recelo y el sentimiento de inferioridad, conllevan a postular el mejoramiento integral de la escuela como el aliado estratégico de la construcción y consolidación de la paz.

Si esto es así, vale la pena destacar algunos desafíos que tendrían los sistemas educativos peruano y ecuatoriano para gestar el valor de la paz entre sí y entre sus ciudadanos:

i) Una escuela fundada en la participación y la democracia

La experiencia de las últimas décadas muestra que los sistemas educativos centralizados alejan y hasta destruyen la posibilidad de la participación local en favor de la escuela. Si la paz es un valor que se construye en la práctica de la cooperación y la responsabilidad, la participación es un camino para lograrla. La participación de la familia y la comunidad local en la vida escolar es, por ejemplo, sustancial para formar actitudes democráticas y de reconocimiento del otro, claves para consolidar el valor de la paz.

ii) Una escuela con sentido de pertenencia

Las prácticas y relaciones que se establecen en las escuelas y que abonan a la formación de identidad y sentido de pertenencia, son aquellas fundadas en las propias particularidades y necesidades de las niñas, niños y jóvenes. Una escuela que forja el sentido de pertenencia, requiere de condiciones jurídicas y maestros preparados para responder a los requerimientos propios del desarrollo local. La paz es un proceso que se funda en un sólido sentido de pertenencia.

iii) Una escuela formadora de ciudadanos

El ejercicio de los derechos y el cumplimiento de las normas y responsabilidades en la vida escolar, constituyen el escenario más que adecuado para forjar valores como el respeto y la solidaridad. Si nuestra nueva Constitución ya ha reconocido a las niñas y niños como ciudadanos, la escuela tiene el desafío de generar espacios de ejercicio ciudadano, es decir, de ejercicio de derechos. El reconocimiento y la práctica de derechos y responsabilidades consolidan una cultura de paz.

iv) Una escuela forjadora de saberes y destrezas

El sentido crítico, el interés por la investigación, la comprensión analítica constituyen destrezas claves que abonan a un conocimiento e interpretación más riguroso.

rosos sobre la realidad, para lo cual, los textos son muy importantes. Saber quiénes somos pasa por una comprensión menos parcializada del devenir histórico. Forjar nuevas actitudes en favor de la paz y la solidaridad en la escuela, pasa también por el desarrollo de destrezas y saberes cualitativamente relevantes.

A manera de conclusión, digamos que la promoción de la participación, el sentido de pertenencia y el ejercicio de la ciudadanía, son los referentes básicos de una escuela que contribuye a forjar identidad sobre lo que realmente somos, aspecto sustancial para consolidar la paz. La voluntad política de un país que busque incorporar tales referentes en su sistema educativo debe expresarse en acciones imprescindibles, como la promoción de la participación y gestión locales en favor de la escuela, la inversión permanente de recursos para asegurar calidad en los procesos de aprendizaje y la concertación con la sociedad civil en favor de la educación. Estos elementos configuran el escenario adecuado para incidir en las prácticas y actitudes que se generan en la cotidianidad escolar.

Ciertamente que la paz y la fraternidad entre Ecuador y Perú pasa por el sistema educativo de cada país. Los textos son claves. La visión que se proponga en ellos, que motive la resolución de conflictos, la exigibilidad responsable, el respeto a la diversidad, la formación para el ejercicio de derechos y el acatamiento a la norma ciudadana, por ejemplo, contribuyen a la formación de valores nacionales esenciales. Pero el texto no lo hace por sí solo. Es necesario entonces, mejorar la escuela, dotarla de nuevos significados, reorganizarla, invertir en ella. Casi podríamos afirmar que la garantía de la paz y la fraternidad entre ecuatorianos y peruanos depende de una escuela de calidad, es decir, de un Estado fundado en sus recursos humanos, 'sus gentes'.

Textos escolares consultados

Abramos Surcos, Texto Escolar Ecuatoriano, 4º. grado, 1996

Abramos Surcos, Texto Escolar Ecuatoriano, 6to grado, Cuaderno de trabajo, 1996

Historia del Ecuador, Segunda Parte, Colección LNS, 1989

Referencias Bibliográficas

Jiménez Navas, Mario

1996 *Historia del Ecuador*

Alejandro Martínez

1997 *Historia del Ecuador*

Luna, Milton

1998 Textos de Historia. Problemas y desafíos: el caso Ecuador-Perú. Mimeo. Quito.